

HOMILÍA (versión no dialogada)

5º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Misa con niños de catequesis y sus familias

(Duración aproximada: 5-6 minutos)

Jesús hoy nos habla con palabras muy sencillas y muy cercanas. No utiliza grandes discursos ni ideas complicadas. Nos habla de **sal** y de **luz**, dos realidades pequeñas, humildes, pero absolutamente necesarias en la vida diaria.

La sal casi no se ve, pero cambia el sabor de todo. Sin sal, la comida se vuelve sosa, insípida. Así también Jesús nos dice: "*Vosotros sois la sal de la tierra*". Cuando vivimos con bondad, cuando compartimos, cuando ayudamos, cuando perdonamos, cuando hacemos el bien en lo pequeño de cada día, la vida sabe mejor. El mundo necesita cristianos que den buen sabor a la convivencia, a la familia, al colegio, al barrio.

Después Jesús nos habla de la luz. La luz no hace ruido, no se impone, no empuja. Simplemente **brilla** y vence a la oscuridad. "*Vosotros sois la luz del mundo*", nos dice el Señor. No nos pide cosas extraordinarias, sino que no escondamos lo bueno que llevamos dentro: una palabra amable, una sonrisa, un gesto de cercanía, una ayuda a tiempo. Pequeñas luces que iluminan mucho.

Lo más hermoso es que Jesús confía en nosotros. No dice: "cuando seáis mayores", ni "cuando sepáis más". Dice hoy: "*Vosotros sois sal y luz*". Dios es Padre, nos ama, y sueña

con que seamos felices haciendo el bien y ayudando a que otros también lo sean.

Esta semana podemos llevarnos una frase muy sencilla para el corazón y para la vida:

"Con Jesús, quiero ser sal y luz."

Que esta Eucaristía nos ayude a creerlo, a vivirlo y a compartirlo, sabiendo que, con Jesús, incluso los gestos más pequeños pueden cambiar el mundo.
